

Avances hacia la unidad orgánica de los trabajadores latinoamericanos

Por JULIO BENITEZ CASTILLO

El autor de este artículo, Julio Benítez C., es consejero nacional de la Central Unica de Trabajadores de Chile y, en su representación, director del Banco Central. Es, asimismo, uno de los más destacados miembros del Departamento Sindical del Partido Socialista. Ha participado en todas las reuniones internacionales de los organismos sindicales de América Latina y, en consecuencia, posee una experiencia directa del largo, pero progresivo avance hacia la unidad orgánica de los trabajadores manuales e intelectuales del Continente. De esta experiencia deriva el interés del trabajo que publicamos y que se refiere a uno de los hechos más trascendentes en el desarrollo social de la clase trabajadora de América Latina.

Durante los días 27 y 28 de febrero y 1º de marzo del presente año se efectuó en Santiago una importantísima reunión internacional de representantes de las centrales sindicales nacionales de Bolivia (COB), Cuba (CTCR), Chile (CUT), Ecuador (CTE), Uruguay (CTU) y, además, una delegación con amplios poderes de innumerables organizaciones de trabajadores brasileños.

Esta reunión fue la culminación de una de las etapas del proceso unitario que nuestra CUT, por mandato de sus congresos, desarrolla para América Latina, a fin de posibilitar la formación de una organización sindical única que, sin discriminaciones ideológicas, políticas o religiosas, agrupe a todos los trabajadores del Continente.

Reuniones internacionales previas En cuatro oportunidades anteriores fue posible reunir a representantes de organismos sindicales latinoamericanos: en febrero de 1959, mayo de 1960, febrero de 1961 (todas estas en Santiago de Chile, y abril de 1961 en Montevideo).

En la primera de estas reuniones participaron delegados del Comité Central Unificado de los Trabajadores de Venezuela, que se manifestaron en total acuerdo con los propósitos unitarios. Fue redactada una carta de llamado al resto de las organizaciones sindicales de América Latina, a fin de celebrar

una nueva reunión. Se suscribió con la CTV un convenio sindical para llevar hacia adelante la iniciativa unitaria. Sin embargo, en las reuniones posteriores no han concurrido delegados de los trabajadores venezolanos. A partir de la segunda reunión (mayo de 1960) han participado en forma regular delegados de organizaciones sindicales de Argentina, Uruguay, Brasil, Cuba, Bolivia, Chile y, últimamente, Ecuador.

En todas estas oportunidades se intercambiaron extensos puntos de vista sobre los problemas comunes que afectan a los trabajadores latinoamericanos. Se llegó a conclusiones comunes respecto de nuestra actitud ante la situación económica, social y política imperante en los respectivos países y a la imprescindible urgencia de constituir un Frente Unico Antimperialista de las masas asalariadas en defensa de sus intereses de clase y su completa liberación económica y política.

Todas las organizaciones de trabajadores latinoamericanos tomaron conocimiento de las resoluciones adoptadas en las reuniones que comentamos. En las dos últimas (febrero y abril de 1961) se dejó constancia de la opinión en defensa de la Revolución Cubana, instando a los demás pueblos a respaldarla vigorosa y concretamente. Se la definió como un auténtico proceso de liberación de las masas y de aplastamiento de las fuerzas reaccionarias internas y la influencia del imperialismo yanqui.

La unidad de los Trabajadores de América Latina - Los socialistas hemos sostenido persistentemente y así lo estableció la CUT en su II Congreso, que la inexistencia, en la actualidad, de una organización única de los trabajadores de América Latina es una condición altamente negativa para enfrentar con éxito a las fuerzas imperialistas y a las burguesías nacionales. En consecuencia, siempre hemos afirmado que todo retraso, todo obstáculo a la materialización de esta aspiración unitaria es un buen servicio que se presta a los enemigos nacionales e internacionales de la clase trabajadora latinoamericana.

Nosotros sostenemos como cuestión irrefutable que la estructura sociopolítica de estos países subdesarrollados es sacudida por una crisis aguda de crecimiento y, por otra parte, de incapacidad de los regímenes imperantes para resolverla. Los pueblos reaccionan con un impulso revolucionario. Por eso, el avance social en los países de América Latina depende substantivamente de la capacidad de lucha de las masas, de su fuerza para eliminar los monopolios extranjeros imperialistas y crear las bases de la liberación nacional y el progreso social.

Cifras esclarecedoras Basta citar algunos datos estadísticos, proporcionados por la CEPAL u otro organismo de este tipo, para comprobar el pavoroso porvenir que se vislumbra si los partidos populares no orientan honesta y valerosamente a los trabajadores hacia la finalidad principal: la conquista del poder en todos los países del Continente.

América Latina tenía en 1950, 170 millones de habitantes. En 1960, sobrepasaba los 200 millones, se calcula que en 1975 tendrá 300 millones y a fines del siglo, 600 millones. Es el crecimiento demográfico más veloz del mundo. Esto significa que deberá proporcionarse alimento, habitación, abrigo, y educación, a cien millones más de seres humanos en los próximos 15 años. Deberá darse trabajo a 38 millones más.

En materia de alimentos la situación actual es desalentadora y mucho peor las perspectivas. Dos tercios de la población de América Latina sobreviven en condiciones de absoluta desnutrición. Se produce menor cantidad de alimentos per capita actualmente, en comparación con los índices del período de la Segunda Guerra Mundial.

Frente al problema de la vivienda nos encontramos conque para remediar el déficit acumulado, el desgaste actual de las habitaciones y hacer frente al aumento de la población, deberían construirse cada año 1.240.000 casas. Sólo se construyen, en total, 240 mil viviendas anualmente.

En materia educacional, la UNESCO ha comprobado que, en América Latina, hay más de 70 millones de analfabetos, mayores de quince años de edad.

El desarrollo económico presenta las siguientes cifras: en 1960, el ingreso por habitantes aumentó en 1,4%, pero, en 1959 había bajado en un 0,6% en relación al año anterior. La riqueza se encuentra repartida en términos generales, en la forma siguiente: el 20% de la población disfruta del 50% del ingreso total; el 80% (la gran masa asalariada) se reparte la mitad restante. Este último sector de bajísimas rentas está formado principalmente por la masa de campesinos sin tierra, que, con sus familiares, suman aproximadamente 50 millones de habitantes. La diferencia de renta entre un campesino pobre y un agricultor rico oscila en una relación de 1 a 30 y de 1 a 50.

Desde 1953 hasta la fecha, los precios de las exportaciones latinoamericanas han bajado en un promedio de 10%, y los de las importaciones han subido en un promedio de 5 por ciento. Las ganancias extraídas por los monopolios yanquis en la explotación de la riqueza latinoamericana suman alrededor de dos mil millones de dólares anuales.

Aun más. Las burguesías nacionales, terratenientes y oligárquicas, buscan la protección del imperialismo para hacer frente a las crisis estructurales. El Fondo Monetario Internacional y, ahora, la Alianza para el Progreso, son los instrumentos del imperialismo para dominar económicamente a nuestros países y sobornar a sus gobiernos reaccionarios.

Las perspectivas de nuestra lucha En estas condiciones, ¿cuáles son la perspectiva y el camino que debemos seguir para enfrentar y superar esta crisis y despejar las sombrías amenazas del futuro latinoamericano?

Un pueblo, la Cuba socialista de Fidel Castro, ha encontrado su camino revolucionario. El pueblo trabajador cubano conquistó el poder tras la heroica gesta de las guerrillas

de Sierra Maestra y, ahora, ha entrado en la etapa de la construcción del socialismo. Ha aplastado todos los intentos contrarrevolucionarios y derrotó, en Playa Girón, la invasión planeada por la Agencia Central de Inteligencia y el Departamento de Estado.

Los socialistas hemos sido bastante claros para expresar nuestro pensamiento político y, especialmente, en cuanto a la lucha sindical. Nos ha parecido siempre importante señalar con precisión los objetivos que, en cada circunstancia, debe perseguir la lucha de los trabajadores.

Hace tiempo que venimos insistiendo en que el movimiento sindical de América Latina carece de una dirección legítima, solventada por el apoyo de las masas asalariadas y un comportamiento de clase ejemplar. Sin esta dirección, que deberá estar libre de toda tutoría ideológica foránea, no será posible agrupar a las distintas organizaciones sindicales nacionales de América Latina en una central continental única, regida por principios doctrinarios y programáticos que arraiguen en los intereses de clase del proletariado y sus fines revolucionarios.

Una breve historia En la historia del movimiento sindical latinoamericano se registran diversas tentativas realizadas para forjar esta unidad de los trabajadores.

En 1918, los anarcosindicalistas iniciaron gestiones para agrupar a los organismos sindicales de Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú y Chile, lo que se logró cuatro años más tarde, en 1922. En 1928 se fundó la Asociación Continental de los Trabajadores, filial de la Alianza Internacional de Trabajadores, de tendencia anarcosindicalista. En Chile, adhirió a esta organización la IWW. En 1929, en Montevideo, a iniciativa del Partido Comunista, se fundó la Confederación Sindical Latinoamericana, filial de la Internacional Sindical Roja, que se mantuvo hasta 1936. Perteneció a la Confederación la Federación Obrera de Chile (FOCH). En 1938 se constituyó en México la Confederación de Trabajadores de América Latina (CETAL) y una de las organizaciones sindicales nacionales fundadoras fue precisamente la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH).

Con la fundación de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), filial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

(CIOSL), en 1951, se precipitó el proceso de división del movimiento sindical en América Latina y en el mundo entero. Ambas organizaciones sindicales regionales, la ORIT y la CETAL, se transformaron en vehículos de las orientaciones ideológicas y políticas del CIOSL y la Federación Sindical Mundial (FSM), respectivamente.

En febrero de 1953 se fundó nuestra Central Unica de Trabajadores (CUT) y en su congreso constituyente se estableció que no se afiliaría a ninguna de las internacionales existentes, manteniendo con ambas y otras organizaciones sindicales, relaciones fraternales. Sin embargo, estas relaciones jamás pudieron desarrollarse normalmente con la ORIT, pues ésta se dedicó en nuestro país a sembrar gérmenes de división en el movimiento obrero, actividades que, por fortuna, no han tenido éxito y han sido siempre enérgicamente repudiadas por la clase trabajadora. La CIOSL y, por supuesto, la ORIT, jamás han podido liberarse de la tutoría ideológica y financiera que ejerce sobre ellas el Departamento de Estado norteamericano. Lo que ha sucedido con la Revolución Cubana y la política de Alianza para el Progreso, son las mejores evidencias de nuestro aserto. Estas organizaciones han atacado el desarrollo del proceso de la revolución socialista en Cuba y, por otra parte, sirven los propósitos imperialistas de la Alianza para el Progreso.

La CUT ha mantenido relaciones fraternales con la CETAL y la FSM. En cuanto a la CETAL, estamos convencidos que no supo desarrollar una política más amplia y comprensiva, que le hubiera permitido convertirse en la herramienta de la unidad de los trabajadores latinoamericanos. Actuó en forma personalista y sectaria.

Ultimamente, se ha formado una organización sindical americana de inspiración socialcristiana, la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLAS), filial de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC). En Chile, está adherida a esta central la Acción Sindical Chilena (ASICH), organización de tipo confesional.

La tesis socialista Los persistentes planes de la unidad sindical de los socialistas en el seno de la Central Unica, relativos al trabajo de unidad internacional de los trabajadores latinoamericanos, culminaron en el II Congreso

Nacional de la CUT. Por abrumadora mayoría, el Congreso aprobó nuestra tesis de luchar por la Central Unica de Trabajadores de América Latina, sin exclusiones.

Ahora, la CUT nos ha entregado un mandato claro y preciso sobre los objetivos y las tácticas a aplicar en la consecución de estos fines. Debemos trabajar incansable y concretamente por la creación de la Central Unica de Trabajadores Latinoamericanos, "que agrupe a todos los trabajadores sin distinción de ideas políticas, religiosas o filosóficas, única forma consecuente de lucha contra el imperialismo y los regimenes capitalistas que impiden la autodeterminación de los pueblos".

Las tareas inmediatas El camino a seguir —que en buena parte se ha cumplido— es "invitar en primer término a los países que han constituido centrales sindicales no afiliadas a ninguna organización internacional de trabajadores, o sea, que tienen una posición similar a la CUT, para que formen un Comité de Auspicios, que deberá trabajar en la constitución de la Central, sin perjuicio de hacer extensiva la invitación a todos los países del Continente que deseen sumarse y contribuir a la realización de este propósito". Este Comité de Auspicios, dice el acuerdo de la CUT, "deberá, bajo su responsabilidad, promover consultas, visitas y reuniones, y en general todas las medidas encaminadas al noble y grandioso propósito que hemos señalado".

En el seno de la CUT, las tendencias que se orientan a través de las inspiraciones de la FSM han difundido el planteamiento de que procede constituir un comité coordinador y relacionador para llevar adelante acciones comunes y solidarias con el resto de las organizaciones sindicales de América Latina. En este sentido, las resoluciones de la CUT son claras: "en todo caso, mientras se pone en práctica esta idea de la Central Unica para América Latina, la conducta de la CUT y del Comité de Auspicios debe ser activa y combatiente, cooperando y solidarizando con todos los movimientos reivindicativos, económicos, políticos y sociales de los trabajadores del mundo entero, en especial de América Latina, que luchan contra el imperialismo extranjero y los gobiernos reaccionarios y dictatoriales de sus propios países".

Estas divergencias entrabaron, en un comienzo, la mejor conducción y cumplimiento de las resoluciones de la CUT. Las discrepan-

cias fueron superadas. Los hechos demostraron que los acuerdos de la mayoría del II Congreso de la CUT y los puntos de vista de los socialistas fueron los más certeros.

La Central Unica Latinoamericana En efecto, la reunión internacional a que nos referimos en las primeras líneas de este artículo dejó en claro que la unidad total de las organizaciones sindicales latinoamericanas es un imperativo categórico. En estos momentos decisivos para el destino de los pueblos de los países subdesarrollados del Continente, la concentración de fuerzas de la clase obrera y la dirección única son condiciones básicas para la derrota del imperialismo y el derrumbe de los gobiernos dictatoriales y reaccionarios. La CETAL no está en condiciones de lograr estos objetivos. La ORIT no ha podido hacerlo jamás.

Otro antecedente absolutamente claro, planteado con anterioridad por los socialistas, se refiere a que la gestión y proyección de estas tareas unitarias sólo pueden y deben ser tratadas por las propias organizaciones interesadas a través de sus personeros debidamente autorizados.

La próxima conferencia sindical, que estudiará los problemas de la clase obrera y dará sentido unitario a sus luchas, resolverá también los procedimientos que mejor convengan para lograr la unidad orgánica de los trabajadores del Continente y la creación de la Central Unica Sindical Latinoamericana.

Ha ocurrido recientemente un acontecimiento importante en el proceso mundial de estas luchas unitarias de los trabajadores. En Casablanca, en mayo de 1961, se efectuó el Congreso Sindical Panafricano, que constituyó la Federación Sindical Panafricana. Este nuevo organismo sindical de extensión continental agrupa a cuarenta y dos centrales nacionales africanas, de distintas tendencias ideológicas, y se ha inspirado en la consigna de la lucha total de los pueblos de Africa contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo.

Para derrotar al imperialismo y al capitalismo nacional es, hoy más que nunca, necesaria la unidad consciente y leal de la clase trabajadora, guiada por principios programáticos claros. Para nosotros, los socialistas, esta unidad es algo más que un objetivo incidental, es una etapa en el camino de la construcción del socialismo.